

mero y mas necesario á las naciones , y la razon de su existencia , y que toda filosofia irreligiosa camina acelerada á destruir el órden social , la felicidad de los pueblos y los pueblos mismos. Yo probaré ahora que la Religion sola los conserva y conduce á la felicidad, estableciéndolos en un estado conforme á la naturaleza de la sociedad.

CAPITULO IV.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Oigamos ahora como pensaban los antiguos sabios : « La falta de conocimiento del verdadero Dios es para los Estados la mayor calamidad ; y el que trastorna la Religion, echa por tierra el fundamento de toda sociedad huma-

« na¹. Es la misma verdad la que enseña, que si
 « Dios no ha presidido al establecimiento de una
 « ciudad: y que si ella no ha tenido mas que un
 « principio humano, no puede escaparse de los
 « mayores males. Es preciso pues tratar, por
 « todos los medios imaginables, de imitar el ré-
 « gimen primitivo; y confiándonos á lo que hay
 « en el hombre de inmortal, debemos fundar
 « las casas lo mismo que los Estados, consa-
 « grando como leyes las voluntades de la su-
 « prema Inteligencia. Si un Estado está fun-
 « dado en el vicio y gobernado por hombres
 « que hollan la justicia, no le queda algun medio
 « de salud². — Las ciudades y naciones mas
 « adictas al culto divino han sido siempre las mas
 « duraderas y sabias; así como los siglos mas
 « religiosos han sido siempre los mas distingui-
 « dos en talento³. »

Estas máximas de una razon sublime pertene-
 cen especialmente á la escuela de Sócrates, la

¹ PLAT. *De Legib.*, lib. X. tom. VIII, edic. Bip. p. 180 y 181.

² *Ibid.*

³ XENOPHON. *Memor. Socrat.*, I, 4 y 1.

menos corrompida de las antiguas de filoso-
 fia, porque las tradiciones primitivas se ha-
 bían conservado en ella mejor, y en mayor nú-
 mero.

Los filósofos mismos que en nuestros dias han
 querido adquirirse una triste gloria, impugnando
 la Religion, no han reconocido menos por la
 mayor parte, su necesidad, á riesgo de pasar
 juntamente por malos ciudadanos y hombres per-
 versos, pues se esforzaban á destruir una insti-
 tucion mas útil que todas, é indispensable segun
 su mismo testimonio. « Buscad, » dice Hume,
 « un pueblo sin religion; si le hallais, estad se-
 « guro que en muy poco se diferenciará de las
 « bestias¹. » Y Voltaire: « Los hombres nece-
 « sitaron siempre un freno, y do quiera que hay
 « una sociedad es necesaria una religion; las
 « leyes son un freno para los crímenes públicos
 « y la Religion para los ocultos². » Ya he citado
 este dicho de Rousseau. « Jamas se fundó Es-
 « tado alguno que no tuviese la Religion por

¹ *The natural history of Religion.*

² VOLTAIRE. *Sur la Tolérance.*

« base ». A este hombre le arrastraba no solo la razon, sino tambien el corazon, al Cristianismo, al que solo resistía por orgullo, y se irritaba contra la Religion, por aquellos mismos motivos que le inspiraba aquel profundo odio, que se nota en sus escritos, á la sociedad civil. Mas luego que sus pasiones calman, vuelve la verdad á recobrar su imperio sobre su espiritu. Así se ve que en el *Emilio*, habla con complacencia, y se dilata en ponderar los efectos felices de la Religion en la sociedad. Es tan interesante y á propósito el pasage, que aunque largo quiero copiarlo todo entero; tanto mas, cuanto me importa mucho apoyarme cuanto me sea posible en las concesiones de los contrarios.

« Uno de los mas familiares sofismas del partido filosófico es, oponer un pueblo supuesto de filósofos buenos á otro de cristianos malos; como si fuese mas fácil formar un pueblo de filósofos verdaderos que de verdaderos cristianos. Yo no sé si entre los individuos será

¹ *Contrato social*, lib. IV, c. VIII.

« mas fácil encontrar al uno que al otro; pero me consta que en tratándose de pueblos, abusarán de la filosofía sin Religion, del mismo modo que los nuestros abusan de la Religion sin filosofía; y esto, á mi parecer, hace variar mucho el estado de la cuestion ».

« Bayle ha probado muy bien que el fanatismo es mas pernicioso que el ateísmo, y esto es indisputable **; mas en lo que él no se ha metido, sin que por eso deje de ser verdad, es, que el fanatismo, aunque sanguinario y cruel, es sin embargo una pasión grande y fuerte, que eleva el corazon del hombre, le hace menospreciar la muerte, y le da un re-

* Hay además esta diferencia esencial que la filosofía tiene una tendencia directa al desorden, y conduce á él por su propio efecto á cualquiera que raciocina y es consecuente, mientras que, por el contrario, la Religion tiene una tendencia directa á la virtud, de manera que no se puede ser á un mismo tiempo vicioso y fiel sin contradiccion; y de aquí nace que el vicio incline y lleve á los hombres á la incredulidad.

** El mismo ateísmo se encargó, no ha mucho en Francia, de refutar las pretendidas pruebas de Bayle, *indisputables* segun el juicio de Rousseau; y pocos habrá hoy en mi concepto, que se vean tentados del deseo de ver una nueva refutacion, al mismo precio.

« sorte prodigioso que solo necesita dirigirse
 « mejor, para producir las virtudes mas subli-
 « mes; cuando la irreligion en vez de esto, lo
 « mismo que en general el espiritu razonador y
 « filosófico apega al hombre á la vida, le afe-
 « mina, envilece las almas, concentra todas las
 « pasiones en la bajeza del interes particular, en
 « lo vil y despreciable del Yo humano, y mina
 « así sordamente los verdaderos cimientos de
 « toda sociedad; porque lo que los intereses
 « particulares tienen de comun es tan poco, que
 « nunca balanceará lo que tienen de opuesto.

« Si el ateismo no hace derramar la sangre
 « de los hombres *, es menos por amor á la
 « paz que por indiferencia hácia el bien; de cual-
 « quier modo que vayan las cosas, poco le
 « importa al pretendido sabio, con tal que él
 « quede descansado en su gabinete. Sus princi-
 « pios no hacen matar los hombres, pero estor-
 « ban que nazcan, corrompiendo las costum-
 « bres que los multiplican, haciéndoles perder
 « el amor á su especie, y reduciendo todos sus

* La ha derramado y á torrentes: esto sí que es *indisputable*.

« afectos á un secreto egoismo, tan funesto á la
 « población como á la virtud. La indiferencia
 « filosófica se parece á la tranquilidad del Es-
 « tado, bajo el despotismo; esto es, la tranqui-
 « lidad de la muerte que es mas destructora aun
 « que la guerra misma.

« Así el fanatismo, aunque mas funesto en sus
 « efectos inmediatos, que lo que se llama hoy
 « espíritu filosófico, lo es mucho menos que
 « este en sus consecuencias. Por otra parte es
 « muy fácil ostentar pomposas máximas en los
 « libros; mas la cuestion es saber si son propias
 « de la doctrina, si se deducen de ella necesari-
 « amente; y esto es lo que hasta aquí no se ha
 « visto con claridad. Resta saber tambien si la
 « filosofía á sus anchuras, y sobre el trono sujeta-
 « ria y dominaria su amorcillo á la gloria, su
 « interes, su ambicion y demas pasioncillas del
 « hombre, y si pondria por obra esta humanidad
 « tan dulce que nos pondera tanto con la pluma
 « en la mano *.

« En fuerza de los principios, la filosofía no

* Lo que quedaba por saber en tiempo de Juan Jacobo, es

« puede hacer bien alguno que la Religion no
 « haga todavía mejor que ella, y la Religion hace
 « muchos mas que la filosofia no podria hacer.

« Por lo que toca á la práctica es cosa distin-
 « ta; pero todavía és necesario examinar. Nin-
 « gun hombre sigue en un todo su Religion ,
 « cuando tiene alguna: esto es verdad*: la mayor
 « parte tiene muy poca, y esta no la siguen en
 « todo; esto tambien es verdad**: pero al fin
 « algunos tienen una y la siguen, al menos en
 « parte, y es indudable que por los motivos de
 « Religion ó por respecto á ellos, dejan frecuen-
 « temente de obrar mal, y practican virtudes y
 « acciones laudables, que sin estos motivos no
 « harian.... Todos los delitos que se cometen en

bien sabido ahora; y en punto de experiencia, nada nos falta para nuestra ilustracion.

Se refiere el autor á los males que ocasionó á la Francia la aplicacion de las teorías filosóficas. (N. D. T.)

* En cierto sentido, sí: porque es verdad que ningun hombre es absolutamente perfecto; mas fuera de esta restriccion, me parece que Fenelon y Vicente de Paulo seguan muy bien su Religion.

** El mismo Rousseau va á decir un poco mas abajo lo contrario.

« el clero, como tambien fuera de él, no prue-
 « ban que la Religion es inútil, sino que hay
 « muy pocos que tengan Religion.

« Nuestros gobiernos modernos deben incon-
 « testablemente al Cristianismo la solidez de su
 « autoridad, y que sus revoluciones sean menos
 « frecuentes; tambien él los ha hecho menos
 « sanguinarios: esto se prueba por los hechos,
 « comparándolos con los gobiernos antiguos.
 « Luego que se ha conocido mejor, la Religion,
 « detestando el fanatismo, ha dulcificado mas
 « las costumbres cristianas. Esta mutacion no es
 « obra de las letras, porque por todas partes
 « donde ellas han brillado, no por eso se ha res-
 « petado mas la humanidad: las crueldades de
 « los Atenienses y Egipcios, la de los empera-
 « dores de Roma y de los Chinos lo atestiguan.
 « ¡ Cuántas obras de misericordia no ha produ-
 « cido el Evangelio! ¿ Cuántas restituciones y
 « reparaciones, no ha obligado á hacer la confe-
 « sion entre los católicos? ¿ Entre nosotros,
 « cuántas reconciliaciones y limosnas no vemos
 « al acercarse el tiempo de comunión? ¿ El ju-
 « bileo de los Hebreos cuánto no disminuía la

« avaricia de los usurpadores? ¿Cuántas miserias
 « no evitaba? La fraternidad legal estrechaba
 « toda la nacion; no se veia en toda ella un
 « mendigo, como ni se ve hoy entre los Turcos,
 « cuyas fundaciones piadosas son innumerables.
 « La hospitalidad en ellos, por principio de Re-
 « ligion, se extiende hasta los enemigos de su
 « culto.

« Los mahometanos dicen, segun Chardin,
 « que despues del exámen que seguirá á la re-
 « surreccion universal, todos los cuerpos pasa-
 « rán un puente llamado *Poul-Serrho*, que está
 « sobre el fuego eterno, puente, añaden, que
 « se puede mirar como el tercero y último exá-
 « men, y como verdadero juicio final, porque en
 « él es donde se verificará la separacion entre
 « buenos y malos.

« Los Persas, sigue Chardin, están muy infa-
 « tuados con este puente, y cuando alguno pade-
 « ce tal injuria que por ningun camino ni tiempo
 « puede esperar satisfaccion, su último consuelo
 « es decir: *¡ Bien! por el Dios vivo que me la
 « pagarás doble en el último dia; no pasarás el
 « puente Poul-Serrho, sin que me hayas dado an-*

« *les satisfaccion; me agarraré de tu ropa, y te
 « sujetaré por las piernas.* He visto muchas per-
 « sonas distinguidas y de todas profesiones que,
 « temiendo no gritasen contra ellos *haro* al pasar
 « este puente temible, pedian perdon á aquellos
 « que tenian de ellas alguna queja: y esto me ha
 « sucedido cien veces á mi mismo. Sugetos de
 « calidad que me habian obligado á hacer por
 « su importunidad cosas, que no hubiera que-
 « rido, venian al cabo de algun tiempo, cuando
 « pensaban se me habria pasado ya el disgusto
 « y me decian; *Yo te suplico, halal bechon ant-
 « chisra*, quiere decir, *hazme este negocio licito ó
 « justo.* Algunos, hasta me hicieron regalos y
 « obsequios, por tal de que les perdonase, de-
 « clarando que lo hacia de buena gana; y la cau-
 « sa de esto no es otra que la creencia en que
 « están, de que no pasarán el puente del infierno,
 « sin que antes hayan satisfecho en un todo á
 « aquel á quien incomodaron¹.

« ¿ Podré yo creer que la idea de este puente
 « que repara tantas iniquidades, no las evita nun-

¹ *Voyages de Chardin*, t. VII, pág. 50.

« ca ? ¿ Que, si se quitase á los Persas esta idea,
 « persuadiéndoles que no hay tal *Poul-Serrho*,
 « ni cosa que se le parezca, donde despues de
 « la muerte los que fueron oprimidos se verán
 « vengados de sus tiranos, no es claro que aco-
 « modaria mucho á estos, y les libraria del cui-
 « dado de contentar á aquellos infelices? Luego
 « es falso que el intentar persuadirles lo contra-
 « rio no seria una doctrina perniciosa ; luego no
 « seria verdadera.

« Filósofo, tus leyes morales son muy her-
 « mosas, pero hazme el favor de mostrarme su
 « sancion. Deja un instante de batir el campo,
 « y dime claramente que es lo que tu pones en
 « lugar del *Poul-Serrho*. »

Por poco que creamos importen la paz y segu-
 ridad pública, la moderacion y firmeza del go-
 bierno, las buenas costumbres y la virtud, no
 podemos dudar de la importancia de la Religion.
 Pero yo quiero hacer conocer mas vivamente es-
 ta importancia, de la cual formariamos una muy
 imperfecta y baja idea, si, contentándonos con

« *Emilio*, libro IV, nota 50.

mirar la Religion solo por el aspecto de sus be-
 neficios en cierto modo secundarios, no la con-
 cibiésemos además, subiendo hasta la primera
 causa de tan felices efectos, como al único y
 necesario fundamento de todo orden social.

El orden en su nocion mas amplia, es el con-
 junto de las relaciones que se derivan de la natu-
 raleza de los seres ; y estas relaciones son ver-
 dades reales pues que existen independientes de
 los pensamientos del espíritu que las considera.
 Toda verdad viene de Dios, porque él *es el que*
es, quiere decir, el Ser por excelencia, sin res-
 triccion ni límites, ó la verdad infinita ; y cuan-
 do determinó producir, ó dar ser á las cosas, la
 creacion toda no fué mas que una manifestacion
 magnífica de una parte de las verdades que en-
 cierra el Ser divino. Estando estas verdades li-
 gadas entre si por relaciones necesarias en el
 pensamiento de Dios, su voluntad al realizarlas
 en la produccion exterior, ha realizado por el
 mismo hechó estas relaciones inmutables que
 constituyen el orden. Establecido este por la vo-
 luntad de la Inteligencia suprema ó el Poder so-
 berano del Criador, el mismo poder le mantiene,

continuando ya en crear á cada instante los seres, ya en manifestar algunas de las verdades existentes eternamente en Dios, y sus relaciones del mismo modo eternas: y reinaria un orden perfecto en el universo, si la voluntad no inteligente de los seres libres no le turbase muy frecuentemente por un ciego abuso de una fuerza ciega, que empleada en realizar el error, ó *lo que no es*, camina por esto mismo á destruir *lo que es*, ó á manifestar la nada.

El poder pues, ó la voluntad de la Inteligencia suprema, es el medio general del orden, así como la fuerza, dirigida por voluntades libres no inteligentes: es el medio general del desorden:

* Levantada una pared fuera de su nivel, cae, porque hay falta de verdad en las leyes de su construcción, ó falta de inteligencia en el arquitecto. Otro tanto sucede en la sociedad. El hombre trastornaria el universo, si pudiese someterle á su acción, porque solo conoce imperfectamente las leyes que mantienen el orden en el mundo físico; y cuando ignora ó no quiere conocer las leyes que conservan el orden en el mundo moral, cuando no se conoce ó se conoce mal á sí mismo, su fuerza se dirige á destruir, porque quiere colocar los seres bajo falsas relaciones, ó que son contrarias á su naturaleza. Quiere lo que la *Inteligencia* no puede querer, es decir, cosas imposibles, absurdas y contradictorias.

y la sociedad humana, que se compone de seres libres sujetos al error, está dividida entre estas dos potencias, una que pretende destruir y la otra que procura conservar.

Mas la filosofía por un desconcierto y trastorno de ideas, hasta ahora nunca visto, se afana por fundar la sociedad en el principio mismo del desorden. Negándose á reconocer otra inteligencia que la razón del hombre, no puede constituir otro poder que la fuerza: y el género humano, sometido á esta potencia destructora, pereceria si no acudiese pronto la Religión á su socorro.

« La Religión, » dice excelentemente Mr. de Bonald, « pone en orden la sociedad, porque so-

Desear el bienestar es un sentimiento natural en todos los hombres; pero no todos ven igualmente en que consiste su bienestar. El que le busca en el desorden no tiene luces. Si tuviese un talento algo mas ilustrado comprenderia que, fuera del orden no puede haber felicidad, pues que ni aun hay vida. El desorden pues, es producido por *voluntades libres no inteligentes*. El Ser infinitamente inteligente, es esencialmente bueno, feliz, perfecto; y la perfección de las criaturas libres, así como su felicidad, consiste en que conformen estas su voluntad con la de aquel.

« la ella da la razon del poder ó autoridad, y de las obligaciones. »

¿ Qué es en efecto el poder en la sociedad, sino el derecho de mandar, el cual trae anexa ó supone la obligacion de obedecer? Mas el que manda está sobre el que obedece, y de tal manera está sobre él, que no puede imaginarse superioridad mayor; porque esta no importa solo una simple diferencia de naturaleza. El ángel por su naturaleza está mas alto que el hombre, sin embargo el hombre nada debe rigorosamente al ángel. Qué se revista un ángel de forma sensible, y aparezca en la tierra, ¿ qué razon hay para obedecerle? Yo no veo, ni por una parte derecho, ni por la otra obligacion. Todo ser criado está en una independencia natural de todo otro ser criado; y si viniere el mas excelso de los espíritus celestiales, por sí solo, y sin otro título que su voluntad, á dictar leyes al hombre, y sujetarle á su dominio, yo no veria en él mas que un tirano, y en sus súbditos esclavos. ¿ Qué sucede pues cuando el hombre por sí mismo se

¹ *Le Divorce considéré au XIX^e siècle.* Disc. prélim., p. 42.

atribuye el imperio sobre el hombre, su igual en los derechos, y muchas veces superior en razon, en luces y virtudes? ¿ Puede darse una pretension mas inicua, mas insolente, una esclavitud mas ignominiosa? Ciertamente, yo no temo decir con Rousseau: « Es necesaria una larga alteracion de sentimientos y de ideas, para poderse resolver á tomar por amo á un semejante suyo. » Y sin embargo el mismo Rousseau se ve obligado, para constituir filosóficamente la sociedad, á imponer al hombre el yugo del hombre, y someterle al imperio de la fuerza ciega y brutal. No debemos espantarnos de que, consiguiente á este resultado de sus principios, la sociedad civil le haya parecido contraria á la naturaleza². Luego que confundió la independencia con la libertad, la ausencia de todo poder y de toda obligacion, es decir, de todo orden, debia ser á su vista el estado mas perfecto, ó el estado natural del hombre. Mas

¹ *Contrato social*, lib. IV, cap. VIII.

² « Todo aquello que no está en la naturaleza, tiene sus inconvenientes, y la sociedad civil mas que ninguna otra cosa. » *Contrato social*, lib. III, cap. XV.

teniendo el orden y el poder ó autoridad que le conserva, una relacion necesaria con la inteligencia, Juan Jacobo llegó hasta el extremo de sostener *que el hombre que piensa es un animal depravado*, consecuencia rigorosamente justa del error en que se apoya su sistema. Así el orgullo proclama la independenciam del hombre, y, desde luego es necesario que el hombre sea, ó esclavo vil de la fuerza en la sociedad, ó esclavo todavía mas vil de sus apetitos, y apenas igual á las bestias en lo interior de los bosques, su morada comun. A la verdad es extraño se encuentren almas tan bajas que se complazcan en el cieno de las doctrinas filosóficas, ó espíritus tan débiles que se dejen seducir. Pero es bueno, decia Pascal, que haya mucha gente de esta en el mundo, para que se vea que el hombre es muy capaz de las opiniones mas extravagantes, y de los sentimientos mas desnaturalizados.

¡ Cuánta grandeza brilla en los pensamientos de la Religion, comparados con estas máximas envilecedoras! ¡ Cuán sencilla y profunda es su doctrina! ¡ Cuántas luces reparte en la sociedad! Y ¡ cuánto ensalza al hombre, sin lisonjear su or-

gullo! Ella no le dice : tú no tienes otro dueño y señor que á tí mismo, porque de este modo seria esclavo de cualquiera que se dignase dominarle. Pero le dice : « El único ser que tiene « sobre tí un poder legitimo y natural, es el Ser « infinito que te ha criado, te conserva, y dispone soberanamente de tus destinos. Su voluntad es tu ley única; y tu felicidad, como tambien tu libertad, consiste en conocerla y « someterse á ella. Ser libre es caminar sin obstáculo á su fin; el tuyo es la perfeccion; obedece pues, y serás libre. Tú te conservarás en « tus verdaderas relaciones, que designan el « lugar que te compete : tu razon no dependerá « sino de la Inteligencia suprema, ni tu voluntad « mas que de las leyes inmutables á que el mismo « Todopoderoso está sometido. »

Se ha hablado con mucho énfasis de independencia individual; mas esta ficcion orgullosa no es mas que el velo con que se cubre una servidumbre irremediable. Luego que la filosofia quiere establecer la simple apariencia del orden, al instante se hace necesario que el hombre obedezca; y; á quién? á su semejante : es preciso

que ceda y se humille á la voluntad de su igual cuando en contra de esto tenemos, que el hombre es tan grande que solo Dios tiene derecho de mandarle : ¡O noble vasallo que solo depende del Eterno ! Comprenda pues el hombre lo que es ; y si dominado por las pasiones , se siente muy débil todavía para elevarse á una plena obediencia de las leyes emanadas del supremo poder que gobierna todos los seres criados , conozca al menos que esta obediencia , que es su mas precioso y glorioso derecho , constituye sola la libertad verdadera , y suspire por el momento de adquirirla.

Un autor célebre que conocia tan poco el Cristianismo como la sociedad , se ha atrevido á decir que los cristianos verdaderos fueron hechos para ser esclavos ¹. Es verdad que este mismo creia que los antiguos Griegos y Romanos eran libres. No vió que la libertad , que es independiente de la forma de los gobiernos , es relativa solamente á la naturaleza del poder. Pues que queria hablar del Cristianismo , ¿por qué no con-

¹ *Contrato social* , lib. IV , cap. VIII.

sultó al menos el Evangelio , *ley perfecta de libertad* ¹ , como le llama un apóstol ? Habria leído en el estas palabras , que pasman de admiracion á cualquiera que sabe penetrar su profundidad : *La verdad libraros ha* ² : *Cristo nos hizo libres* ³ : *Donde está el espíritu de Dios , allí hay libertad* ⁴. En efecto , como ya lo he hecho ver , cuando Jesucristo apareció en el mundo , el hombre en todas partes era esclavo del hombre. Para verse libre de esta dura esclavitud , era preciso oyese esta excelsa verdad , que fué , en todos sentidos para la sociedad , *la buena nueva de salud* : *Todo poder viene de Dios* ⁵. Entonces el poder , identificándose con la autoridad del mismo Dios , establecido sobre una base indestructible , inspiró amor y respeto. El hombre pudo obedecer sin dejar de ser libre , ó mas bien se vió libre porque obedeció. Y así es como los cristianos lo en-

¹ *Epist. Jacob. I. 25.*

² *Cognoscetis veritatem , et veritas liberabit vos.* JOAN. VIII , 32.

³ *Christus nos liberavit.* Ep. ad Gal. IV , 51.

⁴ *Ubi autem spiritus Domini , ibi libertas.* Epist. II ad Corinth. , III , 17.

⁵ *Non est enim potestas nisi à Deo.* Epist. ad Rom. XIII , 1.